



SPANISH A1 – STANDARD LEVEL – PAPER 1
ESPAGNOL A1 – NIVEAU MOYEN – ÉPREUVE 1
ESPAÑOL A1 – NIVEL MEDIO – PRUEBA 1

Wednesday 3 November 2010 (afternoon)
Mercredi 3 novembre 2010 (après-midi)
Miércoles 3 de noviembre de 2010 (tarde)

1 hour 30 minutes / 1 heure 30 minutes / 1 hora 30 minutos

INSTRUCTIONS TO CANDIDATES

- Do not open this examination paper until instructed to do so.
- Write a commentary on one passage only. It is not compulsory for you to respond directly to the guiding questions provided. However, you may use them if you wish.

INSTRUCTIONS DESTINÉES AUX CANDIDATS

- N'ouvrez pas cette épreuve avant d'y être autorisé(e).
- Rédigez un commentaire sur un seul des passages. Le commentaire ne doit pas nécessairement répondre aux questions d'orientation fournies. Vous pouvez toutefois les utiliser si vous le désirez.

INSTRUCCIONES PARA LOS ALUMNOS

- No abra esta prueba hasta que se lo autoricen.
- Escriba un comentario sobre un solo fragmento. No es obligatorio responder directamente a las preguntas que se ofrecen a modo de guía. Sin embargo, puede usarlas si lo desea.

Comente sólo **uno** de los textos 1 ó 2. No es obligatorio responder directamente a las preguntas que se ofrecen a modo de guía. Sin embargo, puede usarlas si lo desea.

1.

Educar a los topos

El salón de clases se encontraba en el primer piso de un edificio de tres plantas diseñado en escuadra. Este edificio, pese a su importancia, ocupaba una sexta parte de las instalaciones. Al igual que la caseta de mando, los salones contaban con amplios ventanales a través de los cuales los oficiales vigilaban el comportamiento del alumnado. Sobra decir que la mirada acusadora de un alto mando sobre tu persona te obligaba a considerarte culpable de haber nacido. Los muros eran de tabique blanco y las lámparas de neón que iluminaban el interior se encendían desde la madrugada. Una vez instalados en nuestras bancas, entró un oficial para leernos la cartilla: un hombre sin gracia, serio como una planta de sombra, moreno; sus tres insignias en las hombreras anunciaban que estábamos frente a un ser superior a nosotros. Si un cadete se atrevía a salir del salón sin permiso o se le descubría violando el reglamento sería arrestado de inmediato. Y si el delito era más grave nos esperaba un calabozo, o una celda correctora como se le llamaba también de manera científica e hipócrita. Fue la primera vez que la palabra *arresto* cobró una importancia inusitada en mi vida. A mis once años podía ser arrestado si violaba los reglamentos o asomaba las narices fuera del salón de clases. Arrestado como un adulto o un criminal que roba o asesina: desde ese momento tendría que andarme con cuidado porque cualquier estúpido con una insignia en los brazos o en los hombros podía arrestarme, golpearme, encarcelarme, y hacer que recogiera con la lengua mi propio vómito. Luego de amenazarnos con la reclusión en el calabozo, los ejercicios a pleno sol – sentadillas, lagartijas, abdominales – o la limpieza de los excusados, el oficial nos comunicó que a partir de ese momento nuestro jefe de grupo sería el cadete Garcini. Gozaríamos de un descanso de nueve treinta a diez de la mañana, comeríamos a las dos para volver a clases a las cuatro de la tarde y, a excepción de los internos, podríamos regresar a nuestras casas después de las seis.

–Pueden largarse a las seis, pero después de unos días no van a querer volver a sus casas– dijo el oficial, ahogado en su propia risa socarrona.

Qué largos serían los días por aquel entonces. Cada hora invocaba una vida que se marchaba para siempre; sobre todo las tardes que antes se me hacían nada pateando una pelota en el callejón o en el parque de la calle Centenario. El tiempo parecía un borracho que no distingue el reloj y da mil excusas para permanecer sentado en una mesa, un borracho que no sabe que el día y la noche deben acabar. La ansiedad por volver a casa, el deseo de caminar a la tienda o al depósito de leche y comprar los litros necesarios para el desayuno y la cena, de dormir en mi cama sedado por el murmullo del televisor, hacían que las tardes se extendieran como un desierto sin cactus ni dunas, ni datileras: un desierto de cemento caliente, imperturbable cuando las pisadas de miles de hormigas uniformadas lo recorrían de oriente a poniente. Salir marchando a paso redoblado; atravesar el mercado Cartagena aspirando su olor a ciruela avejentada, a sangre mezclada con agua, para enseguida sumergirme en la estación del metro Tacubaya; soportar las miradas a las que se hace acreedor cualquier uniformado; reconocer la silueta de mi casa flotando en la balbuceante oscuridad del atardecer: cada una de estas impresiones constituía el paisaje de mi liberación cotidiana.

Guillermo Fadanelli, *Educación a los topos* (2006)

Published by Anagrama. Reproduced with permission of Literarische Agentur Michael Gaeb.

- ¿Qué tipo de narrador se plasma en el relato?
- ¿Qué sentimientos y emociones transmite?
- ¿Cómo está descrito el espacio en el que se desarrolla el relato?
- ¿Qué mensaje sugiere el texto?

2.

En el campo

Tengo el impuro amor de las ciudades
y a este sol que ilumina las edades
prefiero yo del gas las claridades.

5 A mis sentidos lánguidos arroba¹,
más que el olor de un bosque de caoba,
el ambiente enfermizo de una alcoba.

Mucho más que las selvas tropicales,
plácenme los sombríos arrabales²
que encierran las vetustas³ capitales.

10 A la flor que se abre en el sendero,
como si fuese terrenal lucero,
olvido por la flor de invernadero.

15 Más que la voz del pájaro en la cima
de un árbol todo en flor, a mi alma anima
la música armoniosa de una rima.

Nunca a mi corazón tanto enamora
el rostro virginal de una pastora
como un rostro de regia pecadora.

20 Al oro de la mies⁴ en primavera,
yo siempre en mi capricho prefiriera
el oro de la teñida cabellera.

No cambiara sedosas muselinas⁵
por los velos de nítidas neblinas
que la mañana prende en las colinas.

25 Más que el raudal⁶ que baja de la cumbre,
quiero oír a la humana muchedumbre
gimiendo en su perpetua servidumbre.

El rocío que brilla en la montaña
no ha podido decir a mi alma extraña
30 lo que el llanto al bañar una pestaña.

Y el fulgor de los astros rutilantes
no trueco por los vívidos cambiantes
del ópalo⁷, la perla o los diamantes.

Julián del Casal, *Bustos y rimas* (1893)

¹ arropa: arrebatada, cautiva los sentidos

² arrabales: barrio fuera del recinto de la población al que pertenece

³ vetustas: extremadamente viejas anticuadas

⁴ mies: cereal de cuya semilla se hace el pan

⁵ muselinas: tela de algodón, seda, lana etc. Fina y poco tupida

⁶ raudal: caudal de agua que corre violentamente

⁷ ópalo: mineral silíceo, lustre resinoso, translúcido u opaco, de colores diversos

- ¿Qué imágenes se plasman en el texto?
- ¿Qué temas se abordan en el poema y cómo se expresan?
- ¿Qué tipo de paralelismos y contrastes transmite la voz lírica?
- **Analice la estructura formal del poema.**